

SIGNOS en la Prensa Escrita

Por Harold Castillo

Desde el 18 de setiembre (día de nuestro relanzamiento oficial como grupo literario) hasta la fecha, podemos decir que el balance ha sido positivo para todos en cuanto a la difusión y repercusión de nuestras actividades. No podemos negar que el éxito, en gran medida, corresponde al minucioso cuidado y a la pasión con que desarrollamos cada una de nuestras inquietudes estéticas. Pero no podemos soslayar un eje vital, sin el cual nada de lo logrado, en conjunto, hubiera sido posible. Me estoy refiriendo a la unión, a la integración, no a la simulación de un colectivo carente de identidad. La unión sensata, la valedera, ha dado pie al compromiso, a la unificación con la matriz ideológica en que se ha constituido SIGNOS. Cada integrante se reconoce (encuéntrese donde se encuentre) como parte de este gran proyecto inaugural que pretende calar hondo en la vigencia literaria de este siglo.

De modo que han sido tres meses prodigiosos. Tres meses en los que nos hemos compenetrado al máximo con la demanda social tácita de enriquecer la coyuntura (doblegada muchas veces por la barbarie) a través de la razón, la educación y la cultura. Dos medios importantes de la prensa escrita del norte non han brindado espacios para poder manifestarnos. El jueves 14 de octubre del presente año, nuestro compañero y Coordinador General, César Boyd, publica en el diario “La Industria” (diario en el que lleva 15 publicaciones), en la página principal de **Opinión** el artículo titulado: “**El Grupo SIGNOS y la Universidad**”. Mientras que en el semanario “Expresión” (de 40 páginas), en su edición del 16 al 23 de diciembre, nuestra compañera Hazzel Yen, hace lo propio con: “**Revolución cultural, espiritual y del ser a través de la literatura**”, acompañando a un humilde servidor bajo el título general de: “**Signos de una nueva era**”.

Un agradecimiento especial a estos importantes medios escritos y también a la gente que nos acoge con tanta amistad y cariño, y que sabe valorar nuestro trabajo leyendo nuestras publicaciones. Es decir, nos sobran motivos para estar satisfechos por lo cosechado hasta el momento. Los próximos meses constituyen un gran desafío para las ambiciones del grupo. Hay mucho por trabajar todavía. Hacer buena literatura y expresarnos en todas las tribunas posibles bajo la consigna de concientizar a las personas, a través de nuestras plumas, para que sientan que un mundo mejor —más justo y equitativo— es una prioridad incuestionable.

LITERATURA Y SOCIEDAD

Signos de una nueva era

César Boyd, Hazzel Yen (Méjico), Erika Madrid (Argentina), Ronal Pérez, José Abad, Ronald Calle, Mario Morquencho, Anita Ramos, Wilfredo Gonzales, Ricardo Musse, Gisella Limo, Harold Castillo, y una responsabilidad dentro de las letras latinoamericanas del siglo XXI.

EPÍGONOS DE UNA ESTÉTICA LITERARIA DE CAMBIO

Por Harold Castillo Peralta

El 18 de setiembre del año 2010 quedará grabado en el recuerdo de las personas vinculadas al quehacer literario lambayecano, pues fue en el seno de dicha colectividad donde convergimos los doce flamantes miembros del remozado grupo **SIGNOS** para nuestra presentación. Pese a la ausencia física de tres de nuestros integrantes (por motivos de distancia y de tiempo), se contó con su presencia espiritual, con su apoyo moral e ideológico mediante sus escritos y poemas.

El objetivo era darnos a conocer ante la sociedad como un grupo serio y de ideales maduros con respecto al presente y al futuro de las letras en cada una de las regiones y/o países a los que pertenecemos. Ahora que todo es silencio y pasividad entre los intelectuales jóvenes, cabe destacar el tenor de nuestra propuesta; ya que, en síntesis, abogamos por una renovación trascendental de los procesos literarios en nuestras naciones. Después de las Vanguardias y del Boom Latinoamericano, han existido muy pocos fenómenos destacables en el mundo de las letras; como si la literatura hubiese entrado en un periodo de senectud. En suma, el sistema consumista y frívolo de los últimos quince años se ha venido ocupando de sepultar aspectos tan trascendentales para el desarrollo del hombre, como son: los valores, la educación, las ideologías, el dominio del idioma, el interés por la lectura (literaria o científica), el valor por la vida, la cultura, etc.

Hemos perdido la brújula, y estamos navegando sin rumbo, viviendo una existencia opaca y conformista. Las nuevas tecnologías nos han hecho la vida fácil. El sistema nos ha contentado con novedades que colman nuestras expectativas, dejando de lado nuestra propia humanidad. Las políticas de Estado (sobre todo en educación y desarrollo), no se ocupan ahora de formar a los nuevos ciudadanos (los que serán padres en el futuro) para asumir con responsabilidad el manejo de lo bueno que nos proporciona la modernidad y los avances científicos y tecnológicos.

Es importante, por ello, que luchemos por preservar las condiciones básicas que necesitamos para que la vida tenga una direccionalidad consecuente. Nosotros, como **grupo literario**, tenemos, pues, el afán de proyectarnos incluso mucho más allá de lo meramente estético. La literatura también es un producto social, y su proceso se lleva a cabo en sociedad.

Lo que más se puede resaltar, por tanto, de nuestra noche de presentación, es el hecho de haber constituido una unidad llamada **SIGNOS**. Cuando la historia nos quiere contradecir y se empeña en hacernos ver como un error estadístico. Ya que en las últimas décadas, en Latinoamérica, no han surgido paradigmas dedicados a la integración literaria para la conformación de colectivos de acción. Un grupo literario no es (o al menos, no debería ser) un simple círculo juvenil de lectura. Esto último puede resultar un hecho simplemente anecdótico, de juventud. Pero más allá de la experiencia, qué nos queda. Cuando no hay ideales u objetivos en común, cuando generacionalmente no somos capaces de responder a las expectativas de nuestra propia sociedad.

Ahora **SIGNOS** no es sólo un grupo literario interregional (Lambayeque, Piura, Cajamarca, San Martín y Lima). Ahora **SIGNOS** es también un grupo literario internacional (Perú, México y Argentina), y tenemos una responsabilidad mayúscula de cara a la revolución literaria y humanista, y los dogmas que queremos masificar a lo largo de la naciente década.

UNA REVOLUCIÓN CULTURAL, ESPIRITUAL Y DEL SER A TRAVÉS DE LA LITERATURA

Por Hazzel Yen
Durango, México

Un momento como ningún otro emerge en América Latina; y en el mundo, un deseo energético de cambio. Este estallido es ya la literatura misma. Percibimos entre nuestros pueblos una gran inconformidad con respecto a las situaciones sociales por las que atraviesan. Cada uno de nosotros desearía mejorar el mundo. Nos han hecho sentir que esto es imposible, sumergiéndonos en una pasiva indiferencia, un letargo.

En **SIGNOS** pensamos y sentimos que hacer mejor el mundo es posible. Creemos en el hombre, en la fuerza de la palabra y en la belleza para reformar el espíritu. Proponemos la expresión como fuerza iluminadora. Para esto reconocemos las nuevas tecnologías de comunicación como medios para amalgamar las ideas a través de la literatura. Aunque algunos estemos lejos, sentimos que los kilómetros y fronteras que dividen cada país ya han dejado de existir. Prueba de la ruptura de las barreras somos **SIGNOS**: escritores jóvenes de diversas latitudes que nos hemos unido para expresarnos. Nosotros amamos la literatura en todas sus manifestaciones. Esta convicción nos ha unido, formando un puente entre México, Perú y Argentina, un puente de palabras.

SIGNOS es muestra de que la literatura nos hermana, porque a través de ella hemos compartido nuestros sentimientos, ideas, voces, y nos hemos dado cuenta de que no estamos tan lejos unos de otros. No hay hombre más blanco ni más oscuro, más grande ni más pequeño, cuando se late con un mismo corazón, la sangre de ese corazón es nuestro deseo de cambio, nuestra fe en la palabra. Las arterias por las que circula esa sangre son nuestras plumas.

Latinoamérica es muchas cosas: nuestros dialectos, el calor de nuestro temperamento, nuestra literatura, expresiones culturales tan ricas y diversas, nuestro pasado majestuoso y misterioso (posteriormente profanado, esclavizado, y golpeado hasta nuestros días), pero más que nada es unión, estirpes que a través de los siglos han sido pugnadas, pero que continúan de pie y no temen; combaten.

La palabra que surge del corazón joven e impetuoso es siempre revolucionaria; porque ser joven, primordialmente, es saber renovar y renovarse, creer en revolucionar para ser mejores. Esta idea ha sido una constante y han sido las revoluciones las que nos han permitido evolucionar en todos los tiempos, así de simple: lo que no se mueve está muerto.

Para poder usar la palabra revolución, sin ser malinterpretada, partiré desde su etimología: *la palabra “revolución” tiene su origen en el verbo latín revolvere, “volver a girar”*. Si tomamos en cuenta que el mundo no cesa de girar, entonces nos encontramos en una revolución constante; un proceso que siempre está ocurriendo en nuestras vidas, tan natural e inevitable como el movimiento.

Se tiende a pensar que las revoluciones son malas, pues las revoluciones armadas han dejado a su paso un gran número de muertos, abusos, y miseria. Pero no todas tienen que ser necesariamente así. Lo que proponemos puede llamarse una “revolución armada”, si quieren llamar “armas” a la fuerza de la palabra, la razón y la fraternidad, armas para librarse una batalla interior contra nuestras propias barreras, prejuicios, fronteras que oprimen al ser y al pensamiento.

En la era de la informática (en la que vivimos), las fronteras ya se han roto, las distancias han desaparecido y las ideas viajan a la velocidad de la luz. Esto debemos de encauzarlo hacia la unión, a la fraternidad.

La unión mundial que por mucho tiempo fue tan sólo un ideal, ahora es posible, está aquí. Cada vez estamos más cerca; lo único que nos divide ahora somos nosotros mismos, la barrera del pensamiento que nos imponemos, ejemplos de ello son: la discriminación, el prejuicio, la intolerancia, entre otros.

Hay que cambiar constantemente para no morir, darnos cuenta de que las fronteras del pensamiento ya están rotas, y esto está produciendo el cambio, cada vez veremos más **SIGNOS** de este cambio.

LITERATURA Y SOCIEDAD

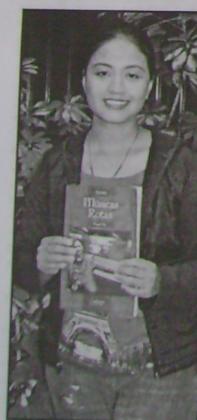
Signos de una nueva era

Epígonos de una estética literaria de cambio

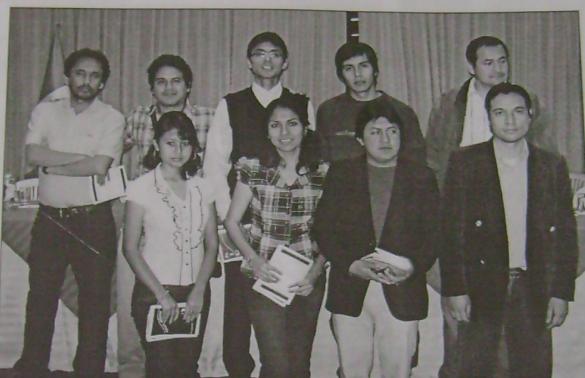
César Boyd, Hazzel Yen (Méjico), Erika Madrid (Argentina), Ronal Pérez, José Abad, Ronald Calle, Mario Morquencho, Anita Ramos, Wilfredo Gonzales, Ricardo Musse, Gisella Limo, Harold Castillo, y una responsabilidad dentro de las letras latinoamericanas del siglo XXI.

Por: Harold Castillo Peralta

El 18 de setiembre del año 2010 quedará grabado en el recuerdo de las personas vinculadas al quehacer literario lambayecano, pues fue en el seno de dicha colectividad donde convergimos los doce flamantes miembros del remozado grupo SIGNOS para nuestra presentación. Pese a la ausencia física de tres de nuestros integrantes (por motivos de distancia y de tiempo), se contó



Hazzel Yen, escritora mexicana que pasó a engrosar las filas del Grupo Literario SIGNOS.



Miembros de SIGNOS. Parte superior: De izquierda a derecha: Ricardo Musse, Mario Morquencho, César Boyd, Wilfredo Gonzales, José Abad. Parte inferior: Anita Ramos, Gisella Limo, Ronald Calle y Harold Castillo.

con su presencia espiritual, con su apoyo moral e ideológico mediante sus escritos y poemas.

El objetivo era darnos a conocer ante la sociedad como un grupo serio y de ideales maduros con respecto al presente y al futuro de las letras en cada una de las regiones y/o países a los que pertenezcemos. Ahora que todo es silencio y pasividad entre los intelectuales jóvenes, cabe destacar el tenor de nuestra propuesta; ya que, en síntesis, abogamos por una renovación trascendental de los procesos literarios en nuestras naciones. Después de las Vanguardias y del Boom Latinoamericano, han existido muy pocos fenómenos destacables en el mundo de las letras; como si la literatura hubiese entrado en un período de senectud. En suma, el sistema consumista y frívolo de los últimos quince años se ha venido ocupando de sepultar aspectos tan trascendentales para el desarrollo del hombre, como son: los valores, la educación, las ideologías, el dominio del idioma, el interés por la lectura (literaria o científica), el valor por la vida, la cultura, etc.

Hemos perdido la brújula, y estamos navegando sin rumbo, vi-

viendo una existencia opaca y conformista. Las nuevas tecnologías nos han hecho la vida fácil. El sistema nos ha contenido con novedades que colman nuestras expectativas, dejando de lado nuestra propia humanidad. Las políticas de Estado (sobre todo en educación y desarrollo), no se ocupan ahora de formar a los nuevos ciudadanos (los que serán padres en el futuro) para asumir con responsabilidad el manejo de lo bueno que nos proporciona la modernidad y los avances científicos y tecnológicos.

Es importante, por ello, que luchemos por preservar las condiciones básicas que necesitamos para que la vida tenga una direccionalidad consecuente. Nosotros, como grupo literario, tenemos, pues, el afán de proyectarnos incluso mucho más allá de lo meramente estético. La literatura también es un producto social, y su proceso se lleva a cabo en sociedad.

Lo que más se puede resaltar, por tanto, de nuestra noche de presentación, es el hecho de haber constituido una unidad llamada SIGNOS. Cuando la historia nos quiere contradecir y se empeña en

hacernos ver como un error estatístico. Ya que en las últimas décadas, en Latinoamérica, no han surgido paradigmas dedicados a la integración literaria para la confor-

mación de colectivos de acción. Un grupo literario no es (o al menos, no debería ser) un simple círculo juvenil de lectura. Esto último puede resultar un hecho simplemente anecdótico, de juventud. Pero más allá de la experiencia, qué nos queda. Cuando no hay ideales u objetivos en común, cuando generacionalmente no somos capaces de responder a las expectativas de nuestra propia sociedad.

Ahora SIGNOS no es sólo un grupo literario interregional (Lambayeque, Piura, Cajamarca, San Martín y Lima). Ahora SIGNOS es también un grupo literario internacional (Perú, México y Argentina), y tenemos una responsabilidad mayúscula de cara a la revolución literaria y humanista, y los dogmas que queremos masificar a lo largo de la naciente década.

Revolución cultural, espiritual y del ser a través de la literatura

«Un momento como ningún otro emerge en América Latina; y en el mundo: un deseo energético de cambio. Este estallido es ya la literatura misma. Percibimos entre nuestros pueblos una gran inconformidad con respecto a las situa-



Erika Madrid, de nacionalidad Argentina también forma parte del Grupo Literario

ciones sociales pisan. Cada uno diría mejorar el mundo, pero más allá de las diferencias.

En SIGNOS nos que hacer posible. Creemos en la fuerza de la literatura para reforzar las diferencias. Ponemos la esperanza iluminadora en las comunicaciones para amalgamar la literatura. Aunque lejos, sentimos que ya han dejado de la ruptura. Nosotros somos SIGNOS: diversas las naciones, unido para amarnos las manifestaciones. Nos ha unido entre nosotros un puente.

SIGNOS

literatura

través de

nuestros

y nos ha

no estam

No hay

oscuro, a

nó, cuan

corazón

es nues

esiones sociales por las que atravesamos. Cada uno de nosotros deseamos mejorar el mundo. Nos hace doloroso sentir que esto es imposible, sumergiéndonos en una pasiva indiferencia, un letargo.

En SIGNOS pensamos y sentimos que hacer mejor el mundo es posible. Creemos que los cambios en la fuerza de la palabra y en la belleza pueden reformar el espíritu. Proponemos la expresión como fuerza iluminadora. Para esto reconocemos las nuevas tecnologías de comunicación y las medidas para amalgamar las ideas a través de la literatura. Aunque algunos estemos lejos, sentimos que los kilómetros que dividen cada país y han dejado de existir. Prueba de la ruptura de las barreras son los SIGNOS: escritores jóvenes de diversas latitudes que hemos unido para expresarnos. Nosotros amamos la literatura en todas sus manifestaciones. Esta convicción nos ha unido, formando un puente entre México, Perú y Argentina, un puente de palabras.

SIGNOS es muestra de que la literatura nos hermana, porque a través de ella hemos compartido nuestros sentimientos, ideas, voces, y nos hemos dado cuenta de que no estamos tan lejos unos de otros. No hay hombre más blanco ni más oscuro, más grande ni más pequeño, cuando se late con un mismo corazón, la sangre de ese corazón es nuestro deseo de cambio, nues-

tra fe en la palabra. Las arterias por las que circula esa sangre son nuestras plumas.

Latinoamérica es muchas cosas: nuestros dialectos, el calor de nuestro suelo, nuestro sentimiento, nuestra literatura, expresiones culturales tan ricas y diversas, nuestro pasado majestuoso y misterioso (poderoso y profundo), esplendoroso y golpeado hasta nuestros días), pero más que nada es unión, estípites que a través de los siglos han sido pugnadas, pero que continúan de pie y no temen: combaten.

La palabra que surge del corazón joven e impetuoso es siempre revolucionaria; porque ser joven, primordialmente, es saber renovar y renacer, creer en revolucionar para ser mejores. Esta idea ha sido una constante y han sido las revoluciones las que nos han permitido evolucionar. En todos los tiempos, es de simple lo que no se mueve está muerto.

Para poder usar la palabra revolución, sin ser malinterpretada, partimos desde su etimología: la palabra «revolución» tiene su origen en el verbo latín *revolvere*, «volver a girar». Si tomamos en cuenta que el mundo es una cosa de girar, entonces nos vemos en una revolución constante: un proceso que siempre está ocurriendo en nuestras vidas, tan natural e inevitable como el movimiento.

Se tiende a pensar que las revoluciones son malas, pues las revoluciones amadas han dejado a su paso un gran número de muertos, abusos, y miseria. Pero no todas tienen que ser necesariamente así. Lo que proponemos puede llamarse una «revolución armada», si quieren llamar «armas a la fuerza de la palabra, la razón y la fraternidad, armas para librarnos una batalla interior contra nuestras propias barreras, prejuicios, fronteras que opinan al ser y el pensamiento.

En la era de la informática (en la que vivimos), las fronteras ya se han roto, las distancias han desaparecido y las ideas viajan a la velocidad de la luz. Esto debemos de encuadrarlo hacia la unión, a la fraternidad.

La unión mundial que por mucho tiempo fuimos tan solo un ideal, ahora es posible, está aquí. Cada vez estamos más cerca; lo único que nos divide ahora somos nosotros mismos, la barrera del pensamiento que nos imponemos, ejemplos de ello son: la discriminación, el prejuicio, la intolerancia, entre otros.

Hay que cambiar constantemente para no morir, darnos cuenta de que las fronteras del pensamiento ya están rotas, y esto está produciendo el cambio, cada vez veremos más SIGNOS de este cambio. (Hazel Yen - Durango, México).

La antología es la primera publicación colectiva de los 12 integrantes del Grupo Literario SIGNOS.

SIGNOS también ha acogido en sus filas al escritor peruano Ronald Pérez Díaz.

Opinión

CRÓNICA DEL PASAJERO

¿Quiénes son los verdaderos enemigos del Perú?

Escríbelo

Guillermo Ortiz Suárez

XVIII años de periodismo 29

ra

ación. Un al menos, el círculo trasciende. Pero más nos que su objeción cuando nos cuestionan. Hizo un giro, y SIGMAR y Aranza a re y los que los miran y los miran a

sando en nuestro país. La mayoría de la ciudadanía no sabe, no opina y se limita a querer por apoderar de la cultura. Tienen la ignorancia, por ignorancia; y por frustración cultural, que se trata de una cosa mala. Las clases dirigentes del país, así como los partidos políticos tienen muchísimo poder de dominación, tienen una atmósfera de desinformación, de mentiras y un clima apetitoso de corrupción y poder de la política y de los que la representan. Nadie quiere saber nada de ella porque la juega mala y peligrosa.

Por eso, y a pesar de lo dicho anteriormente, estimo que todo aquel que quiera ser un verdadero peruanos y verdadero patriota, tiene que pronunciarse sobre la realidad que estamos viviendo, sobre el acontecer social y los sistemas de gobierno que amenazan y avasallan a los más débiles mientras los poderosos se fortalecen y se hacen más poderosos y ricos. Que sentido tiene callarse ante el atropello, la corrupción y la impunidad. Si los padres de familia no quieren que sus hijos tengan una vida posible y confortable, si el miedo nos silencia y nos obliga a convertirnos en figuras de piedra sumadas a la complicidad del delito.

Una tarea pendiente, y hasta ahora no abordada, es la que le compete a los centros educativos en el nivel de los últimos años de la secundaria y, de manera especial, a las universidades del país, que urge abordar, de una vez por todas, el compromiso ineludible de capacitar a los estudiantes en los temas de la política peruana y realidad nacional. De este modo, a la hora que les llegue su momento de sufragar, no tendrán que verse obligados a votar por el menos malo o por cualquier otro candidato que se servirá a sí mismo, a los «ayayeros», que lo acompañan, pero menos al país y a los pobres que lo eligen. Este es un tema de cultura ciudadana, porque la ignorancia, lo subrayamos, es la verdadera enemiga de todos los males que padecemos. Si seguimos así tendremos que resignarnos a ver como los vivos, los sinneros, los corruptos, los pendejos, los canallas, los oportunistas, los tuertos de la política se van a apoderar de este país de ciegos. ¡No lo permitamos!

arboldepiel@hotmail.com
*poeta, escritor, periodista, Docente universitario